



REFLEXIONES Y DEBATES SOBRE EL DESARROLLO TERRITORIAL. NUEVAS MIRADAS FRENTE A REALIDADES COMPLEJAS



PABLO COSTAMAGNA

Dr. en Estudios del Desarrollo. Director de la Maestría en Desarrollo Territorial y del Instituto Praxis de la Universidad Tecnológica Nacional Facultad Regional Rafaela. Coordinador de la Red DETE.

INTRODUCCIÓN

El objetivo del artículo es plantear algunas reflexiones conceptuales y metodológicas sobre el Desarrollo Territorial (DT) que originen debates entre formadores, investigadores y gestores del Desarrollo Territorial en un mundo complejo. Estamos trabajando con una variedad de ideas acerca del desarrollo territorial, las cuales, a mi criterio, deben ser rediscutidas y revisadas debido tanto a que los resultados obtenidos no están en los niveles deseado como al profundo cambio contextual que estamos viviendo.

No hay intenciones de verdad revelada; sería ir en contra del espíritu del documento que, además, tiene la obligación intelectual de incorporar la incertidumbre como variable y varios “no se” que se irán descubriendo en el tiempo. Este es un ensayo que emerge de un camino colectivo, iniciado hace años en América Latina, que tiene la pretensión de mostrar cambios, plantear ideas propias y de otros autores, que no vienen del campo del desarrollo territorial, pero que contribuirían a un escenario con nuevas miradas.

Pertenezco a un grupo que, en los años noventa del siglo pasado, se vinculó al desarrollo económico local y que, luego, fuimos caminando hacia una mirada más sistémica en la que comenzábamos a

intentar combinar diferentes disciplinas, nutriendonos de los escritos de José Arocena, Francisco Alburquerque, Sergio Boisier, Antonio Vázquez Barquero, Francisco Gatto, Enrique Gallichio, Oscar Madoery, entre otros (Costamagna, P 2015). En mi caso, la Red para el Desarrollo Territorial para América Latina y el Caribe (RED DETE) fue estructurante pero también la experiencia del programa ConectaDEL¹ y decenas de encuentros de discusión y de experiencias en la Región donde se generaron espacios donde, sin evitar los conflictos, pudimos discutir nuestras dudas y desafíos.

En el recorrido, visibilizamos acuerdos que -tal cual, lo plantea Paco Alburquerque- hacen referencia al DT como un proceso con características multidimensionales vinculadas al: desarrollo económico, desarrollo social, urbano ambiental y desarrollo institucional. Además, coincidimos en la idea de una nueva gobernanza, con un rol activo del Estado; aunque no todas ni todos entendemos lo mismo por estado activo y detrás hay una gran variedad de posturas que dependen de nuestros marcos teóricos, ideológicos y/o nuestros sistemas de ideas.

De mirar el entramado productivo y las empresas, pasamos a la idea de que el territorio es la gente, su organización social y política, su cultura, su identidad y sus elementos naturales, sus infraestructuras y sus recursos tecnológicos. Recuerdo la reunión de la RED DETE en Costa Rica en el año 2009, cuando decidimos pasar de la idea de lo local a la idea del desarrollo territorial, porque entendíamos que mejoraba la manera de identificar los actores y factores con los que se trabajaba, como también, la escala en la que se constituía la acción. En esa apertura debatimos -y aún lo hacemos- si el territorio es un “actor” del desarrollo. En mi caso, al plantear que el Desarrollo Territorial también es una dimensión del Desarrollo, el territorio funciona como actor en lo multinivel cuando articula con lo nacional pero no es la última palabra, ni mucho menos.

Uno de los saltos dados en esos años, nuevamente a mi criterio, consistió en intentar leer, reflexionar y accionar en el territorio en el marco de los procesos

dinámicos y, más adelante, en el marco de procesos complejos. Situar en el constante movimiento de personas y organizaciones, con tensiones, conflictos, leyes y modos de hacer en el marco de un entorno que los condiciona y que, a su vez, en un juego dialéctico, entender cómo las acciones y políticas que los actores van generando pueden, al mismo tiempo, modificar ese marco. Salimos de las miradas estáticas, simples hacia las múltiples relaciones.

Asimismo, plantear que el territorio no es una cápsula cerrada; hay influencias externas - positivas y negativas- dominadas en ocasiones por flujos globales muy fuertes y también por altas incertidumbres que, sin embargo, no quitan el carácter contextual del desarrollo territorial. Entonces; ¿Quién puede, en este esquema, tener una única verdad? ¿Quién

“SITUARSE EN EL CONSTANTE MOVIMIENTO DE PERSONAS Y ORGANIZACIONES, CON TENSIONES, CONFLICTOS, LEYES Y MODOS DE HACER EN EL MARCO DE UN ENTORNO QUE LOS CONDICIONA Y QUE, A SU VEZ, EN UN JUEGO DIALÉCTICO, ENTENDER CÓMO LAS ACCIONES Y POLÍTICAS QUE LOS ACTORES VAN GENERANDO PUEDEN, AL MISMO TIEMPO, MODIFICAR ESE MARCO. SALIMOS DE LAS MIRADAS ESTÁTICAS, SIMPLES HACIA LAS MÚLTIPLES RELACIONES.”

puede contar con una receta? ¿Cómo se puede saber lo que hay que hacer, sin las personas que están viviendo en sus territorios? ¿Cómo se puede construir conocimiento si entendemos a la sociedad como una máquina, en la que los procesos se interpretan con esquemas disociados? ¿Cómo trabajar en escenarios tan cambiantes como lo que estamos viviendo en estos meses? Son estas y otras preguntas, las que me acercaron – y me acercan- a la complejidad en el territorio y como veremos, a la multidisciplina que se desprende.

Es un momento (siempre es un momento) para intentar romper moldes, salir de miradas reduccionistas hacia una mirada que contemple la construcción colectiva y entienda ese escenario de las interacciones. También es imprescindible visibilizar el mundo de las emociones - que buena parte de la ciencia y la política- parece minimizar y que se encuentra absolutamente presente en el territorio, claro, junto con otras perspectivas de los procesos.

Por último, nos ayudaremos en los usos del lenguaje para la nueva realidad y así: incorporar la perspectiva de género; dejar de hablar de recursos naturales porque la idea de recurso entiende que todo se puede utilizar, aprovechar y tirar; eliminar esa frase usada por el centro “de bajar a los territorios”, como si el centro estuviese arriba; son algunos ejemplos

de las reflexiones que podremos explorar en las siguientes páginas.

ELEMENTOS DEL ENFOQUE DEL DESARROLLO TERRITORIAL

Existen muchas definiciones de desarrollo territorial. La mayoría, contiene la idea de la participación de las y los actores dentro de un concepto de territorio como el que se menciona en párrafos anteriores (personas en el centro, relaciones, organización, factores de poder, su cultura, su naturaleza, la innovación, sus infraestructuras) a los que le sumamos el fortalecimiento y la construcción de capacidades para la gestión del bienestar colectivo en una constante vinculación con lo externo. Dentro del enfoque, se plantean distintos elementos que, mayoritariamente, han o están evolucionando y que funcionan con relaciones y zonas grises por su permanente interacción. Marcar esto, es importante para poder reflexionar en este nuevo escenario de cambios. Cada punto será un capítulo de un libro que anda a mitad camino.

- Al ser el DT la dimensión territorial del Desarrollo es necesario participar de la agenda de la reflexión del desarrollo que queremos. Hay fuertes debates y cuestionamientos a nuestros recorridos que nos indican que no hemos sido capaces de recuperar suficientemente las miradas latinoamericanas del desarrollo, como tampoco otras perspectivas más globales, que nos permitan tensionar y cambiar. Focalizamos más en territorio y menos en Desarrollo, los resultados no nos conforman y, ahora, la crisis sanitaria pone urgencia en nuevas formas porque se ha visibilizado más aún que el modelo actual no es sustentable en el largo plazo con la equidad que pretendemos. ¿Qué más nos tiene que pasar para reaccionar? Hemos avanzado en algunas conceptualizaciones y prácticas pero falta mucho y es necesario participar de nuevas agendas, es un desafío enorme.

- Otro debate, que se complementa (todos se complementan), se posiciona en las relaciones y articulaciones entre los distintos niveles del Estado y de las organizaciones. Nosotros tensiona-

mos sobre una mayor descentralización de competencias y recursos y considerando la necesidad que las políticas tengan en cuenta la diversidad y heterogeneidad de la economía y la sociedad. En algunos países y regiones se fue avanzando (en otras, retrocediendo) y actualmente, la discusión parece pasar, en una parte, por la gobernanza multinivel. Ésta se nos presenta como una oportunidad, aunque puede tratarse -una vez más- de acciones desde lo central para generar espacios, que sólo legitimen sus políticas, sin cambiar la matriz de toma de decisiones. Las debilidades de nuestros municipios -en sentido amplio y respetuoso- hace difícil plantarse ante un centralismo que se renueva y que se mantiene. Necesitamos experiencias y más trabajos que rescaten procesos de descentralización exponiendo las limitaciones del centralismo.

“DENTRO DEL ENFOQUE, SE PLANTEAN DISTINTOS ELEMENTOS QUE, MAYORITARIAMENTE, HAN O ESTÁN EVOLUCIONANDO Y QUE FUNCIONAN CON RELACIONES Y ZONAS GRISAS POR SU PERMANENTE INTERACCIÓN. MARCAR ESTO, ES IMPORTANTE PARA PODER REFLEXIONAR EN ESTE NUEVO ESCENARIO DE CAMBIOS.”

- La idea de proceso político que contempla la construcción de visiones colectivas con las y los distintos actores, basada en las articulaciones y dando respuesta a los conflictos, resignificando una nueva gobernanza: implica el armado de estrategias, planes, acciones en un camino que rediscute la relación con las fuerzas del mercado e impulsan la distribución de los ingresos y la igualdad con participación. En esta dimensión es necesario romper lógicas de

poder con más democracia, que abra las posibilidades para aquellos y aquellas con peores condiciones de calidad de vida y que no tienen -ni han tenido- voz.

- La dimensión económica territorial que, si bien interactúa con la mirada macro, tiene sus propios actores, factores y dinámicas regionales o locales. La producción y el empleo funcionan como motor y claramente el DT prioriza la “economía real” en los territorios planteando un sistema abierto que se asienta en el análisis de: sistemas productivos locales, sistemas agroalimentarios, visión integrada de lo urbano y lo rural más los sistemas locales de empleo. Tenemos experiencias, acciones, instrumentos pero este esquema no puede convivir con la especulación financiera y el ajuste neoliberal como se plantean en varios países de América Latina y tampoco podemos ser funcionales a reproducir desigual-

dades, no es nuestro marco. No alcanza con crecer; es un posicionamiento incompleto, tenemos que tener estrategias y herramientas que aporten a una sociedad más igualitaria.

- El territorio como un lugar para incorporar innovaciones productivas y de gestión, pero también innovaciones sociales. Es un concepto amplio de la innovación que, además, de trabajar desde el cambio, incorpora la idea de los Sistemas territoriales de Innovación. Es interacción entre actores y, también, los grandes cambios generados a partir de la importancia que han cobrado en los últimos años las NBTC (Nanotecnología, Biotecnología, TIC y Ciencias Cognitivas), así como el debate sobre la relación entre innovación y el empleo, y el rol de los saberes ancestrales. La innovación puede ayudar pero también puede ampliar la brecha existente, depende de modelos, prácticas y cosmovisiones.

- La economía social y solidaria que emerge con fuerza de procesos comunitarios cuyas dinámicas no siempre fueron parte del sistema y que ponen en relevancia valores como: la solidaridad, la sostenibilidad, la igualdad, el respeto por el ambiente o el compromiso con la comunidad. La perspectiva tiene un inmenso campo de trabajo en el territorio con sus redes, sus reflexiones, y – al mismo tiempo- un espacio donde las organizaciones sociales y las personas tienen para enseñarle al estado y a la academia aportando nuevos modelos de producción y de consumo a esta época cuestionando al capitalismo desde varios frentes.

- Profundizar el enfoque territorial para la seguridad alimentaria con la potenciación de la producción local de alimentos junto con la búsqueda de respeto ambiental y la profundización en los flujos campo ciudad. Es necesaria como una política que también permita ver otras dimensiones como la alimentación saludable, las migraciones, el debate sobre la renta agraria, el negocio inmobiliario. Además, pone a la gente en el centro de la escena, con una fuerte necesidad de apoyo a pequeños agricultores y a las pequeñas producciones donde se incluyen procesos en ámbitos urbanos y periurbanos.

- La dimensión ambiental como eje hiper crítico, incorporando la sostenibilidad y las reflexiones sobre el futuro. Significa trabajar sobre los impactos del cambio climático en el territorio,

y buscar distintos enfoques y estrategias sumando alternativas desde el desarrollo regenerativo, la economía verde, la economía colaborativa, la economía circular o la bioeconomía; sin dejar de buscar aprendizajes en experiencias del pasado ancestral de muchos pueblos de América Latina. Hay que incorporar aquí también, el debate sobre el consumo en el territorio y trabajar con redefiniciones en lo que refiere a residuos, energía, construcción, movilidad, entre otros enormes desafíos.

- Potenciar la esfera de la cultura y de lo social, como elementos de integración y ejes del desarrollo humano; la ampliación de derechos y de la justicia social. Nuestras dinámicas sociales están marcadas por una cultura que, en ocasiones, nos llevamos por delante. Intentamos cambios o producción de saberes por fuera de la lógica territorial. Debemos -como exponemos más adelante- cambiar o mejorar la manera de conectarnos y relacionarnos con las personas como eje central del DT. No es sencillo entender esto y por supuesto, cuando los resultados no acompañan, solemos entender que la responsabilidad nunca es nuestra.

- La perspectiva de género se hace cada vez más urgente en los procesos de DT y es aún una cuenta pendiente desde un abordaje transversal. Debemos salir de los enfoques sectoriales que siguen entendiendo a las mujeres y a todas las formas diversas de vivir las sexualidades como objeto de tutelaje, como destinatarios y destinatarias de las propuestas y no como protagonistas de las acciones, la toma de decisiones, la organización y los proyectos de base territorial. Es una apuesta imposterable.

- Las políticas relacionadas al desarrollo urbano, al habitat y, también, a los servicios públicos y su importancia en el día a día de las personas, han sido muchas veces minimizado por nuestras miradas. Las obras de infraestructura y de los espacios públicos, que marcan a fuego el territorio y producen cambios estructurales en las sociedades, sumado a las políticas de ordenamiento territorial, como otros de los grandes ejes sobre el uso de territorio.

- Repensar y actualizar la internacionalización del territorio ante la reducción de las distancias que está generando la globalización con una nueva agenda de las vinculaciones internacionales.

Hay que trabajar bajo la idea de proceso dinámico donde los actores locales (gobierno municipal, empresas y sociedad civil) articulen con el objetivo de fortalecer sus flujos interactivos de cooperación, comercio, conocimiento e innovación en función de las prioridades locales.

En nuestro recorrido, siguen faltando elementos que no fueron profundizados como la salud, la interacción con la psicología comunitaria o la necesidad de aportar con urgencia ideas y acciones sobre seguridad territorial, que hoy está entre los primeros temas de la agenda de las preocupaciones de la sociedad, en muchas regiones, y que hace algunos años le empezamos a dar vueltas. También, los y las colegas agregarán otros temas o dimensiones del desarrollo para profundizar, como ya lo están planteando: la utilización de nuevas tecnológicas, la virtualidad territorial y la irrupción de los Objetivos de Desarrollo Sostenible entre otros. El desarrollo territorial tiene una dinámica propia que se retroalimenta de lo que sucede dentro y fuera del territorio y eso lo retomamos en próximo nuevo apartado.

El enfoque pedagógico para el Desarrollo Territorial (EPDT) en el marco del fortalecimiento y la construcción de capacidades

Entre los avances que presentamos aparecen elementos que hasta el momento no eran tan nítidos en nuestro recorrido; desde el Enfoque Pedagógico para el Desarrollo Territorial (EPDT) planteamos: “la forma de relacionarnos dentro de los territorios, de plantear diálogos democráticos, de generar espacios de participación a sectores que han estado excluidos, de plantear liderazgos, de generar confianza y cogenerar conocimientos donde el pensamiento colectivo”² son elementos centrales en nuestra praxis territorial.

Las personas y sus maneras de hacer, actuar, aprender, compartir son centrales y generan micros procesos que le dan vida a los procesos más grandes donde es clave aumentar la complejidad de los aná-

lisis. Parecen temas menores o aislados, pero son determinantes aun cuando sabemos que coexisten con fenómenos más visibles de origen macro o fenómenos globales. Las dinámicas territoriales también están impregnadas de sentimientos y emociones que deben ser tenidos en cuenta, ya que las decisiones en los procesos no sólo son racionales (mal llamadas racionales).

En este marco, el EPDT es una perspectiva que nace en América Latina, con múltiples influencias, los debates de la Red de Desarrollo Territorial de América Latina y El Caribe (RED DETE); de la praxis de una importante cantidad de formadoras y formadores; del Programa ConectaDel; del ámbito de la Maestría en Desarrollo Territorial y el Instituto Praxis de la Universidad Tecnológica Nacional, Facultad Regional Rafaela; con base en Paulo Freire y las pedagogías críticas (Costamagna 2015, Costamagna Larrea 2017) con la profunda intención de poner foco en la construcción de capacidades.

“DESDE EL ENFOQUE PEDAGÓGICO PARA EL DESARROLLO TERRITORIAL (EPDT) PLANTEAMOS: “LA FORMA DE RELACIONARNOS DENTRO DE LOS TERRITORIOS, DE PLANTEAR DIÁLOGOS DEMOCRÁTICOS, DE GENERAR ESPACIOS DE PARTICIPACIÓN A SECTORES QUE HAN ESTADO EXCLUIDOS, DE PLANTEAR LIDERAZGOS, DE GENERAR CONFIANZA Y COGENERAR CONOCIMIENTOS DONDE EL PENSAMIENTO COLECTIVO” SON ELEMENTOS CENTRALES EN NUESTRA PRAXIS TERRITORIAL”

El EPDT plantea “una forma de entender y actuar en la construcción de procesos de aprendizajes para el cambio en el territorio de forma coherentes con una construcción social y política”³. El EPDT supone un modo de comprender la vinculación teoría – práctica, el reconocimiento del otro (saberes locales, prácticas y experiencias), la vinculación y construcción basada en el diálogo y la resolución de conflictos promoviendo instancias democráticas. Estamos actualmente buceando en nuevos marcos epistemológicos.

Esta mirada, permite una manera distintiva de plantear la relación educador/educando/territorio y su perspectiva de la construcción de conocimiento con mayor democracia. A modo de síntesis, marcamos elementos del EPDT (Costamagna y Larrea, 2015).

- Evolución de la formación tradicional al concepto de praxis.
- La construcción de capacidades en el DT como objetivo.

- La no neutralidad del formador.
- Un eje central en el proceso de cogeneración de conocimientos
- Integrar la relación con el entorno de los procesos formativos (y de la investigación) y la importancia del contexto en el DT.
- La comunicación y sistematización de los procesos como estrategias e instrumentos.

Estamos aprendiendo dentro de nuestros espacios formativos y de investigación con mucha discusión y producción (<http://mdt.fra.utn.edu.ar/web/>). Y en este recorrido, nos fuimos complementando con la investigación Acción para el Desarrollo Territorial (IADT) cuyos principios básicos definidos por Karlen y Larrea (2015) son los siguientes:

- Conexión entre la investigación acción y el DT.
- Reivindicación del investigador social como actor generador de cambio.
- Interpretación del conflicto como situación natural en el DT.
- Orientación a la construcción de conocimiento colectivo en la acción.
- Ausencia de neutralidad de los investigadores.
- Interpretación del diálogo como proceso básico del DT y el ágora como espacio de diálogo.

Es una búsqueda hacia una nueva praxis en los territorios donde fortaleciendo la posibilidad de trabajar en procesos de cambios con los actores, incorporar el concepto de ágora, vincular investigación y docencia con conocimiento colectivo y abrir la posibilidad de acompañar procesos donde la construcción de capacidades no sea un hecho aislado sino una parte central. Es definir un camino apoyados en una posicionalidad epistemológica diferenciadora

que necesita profundizarse.

Junto a Miren Larrea, trabajamos la idea de las personas facilitadoras para el DT (Costamagna Larrea 2017). Nuestra praxis y la de muchas y muchos colegas necesitaba una conceptualización desde la complejidad, la idea de gestión de procesos sociales y políticos y la construcción de conocimiento cuando el conocimiento académico -formal- conecta con los conocimientos vividos -informales. Avanzamos sobre la figura de la persona facilitadora del DT o el equipo de facilitadores, entendidas como personas que actúan en el proceso creando condiciones

para que las y los actores reflexionen, decidan y pasen a la acción. Estas personas, que también son actores y no son neutrales, tienen roles como los de crear espacios de diálogo, construir visiones compartidas, gestionar situaciones de conflicto, conectar teoría y prácticas. Claro, esto existe pero necesitamos fortalecerlo y, para eso, son importantes espacios formativos de variadas intensidades y concepciones.

Entonces de nuevo, no sólo el “para qué” y el “qué” están presentes en este recorrido, sino el cómo y quién. Y, en ese “cómo”, no importa solamente el produc-

to sino más bien el proceso y las capacidades que nos permiten reflexionar y actuar dando sustentabilidad a los cambios. Desde mi experiencia, son las capacidades fortalecidas o las nuevas capacidades las que nos permiten levantar las restricciones que existen cuando tenemos claro el camino, pero existe debilidad en la gestión de la complejidad. El desafío consiste en continuar actuando sobre las capacidades individuales y también las colectivas, de lo contrario sólo nos quedaríamos en un agregado de capacidades individuales.

En todo este recorrido, resulta necesario revisar los procesos comunicativos, que también son parte de la formación de capacidades. La comunicación es una dimensión del enfoque pedagógico, pensando en la importancia de construir otros relatos y modalidades de narrar nuestras historias y memorias

“NUESTRA PRAXIS Y LA DE MUCHAS Y MUCHOS COLEGAS NECESITABA UNA CONCEPTUALIZACIÓN DESDE LA COMPLEJIDAD, LA IDEA DE GESTIÓN DE PROCESOS SOCIALES Y POLÍTICOS Y LA CONSTRUCCIÓN DE CONOCIMIENTO CUANDO EL CONOCIMIENTO ACADÉMICO -FORMAL- CONECTA CON LOS CONOCIMIENTOS VIVIDOS -INFORMALES. AVANZAMOS SOBRE LA FIGURA DE LA PERSONA FACILITADORA DEL DT O EL EQUIPO DE FACILITADORES, ENTENDIDAS COMO PERSONAS QUE ACTÚAN EN EL PROCESO CREANDO CONDICIONES PARA QUE LAS Y LOS ACTORES REFLEXIONEN, DECIDAN Y PASEN A LA ACCIÓN.”

colectivas, nuestras identidades territoriales que, en gran medida, siempre han sido narradas por otros⁴.

Vamos a tener que seguir haciendo y escribiendo. Las reflexiones críticas deben volver también sobre el rol del estado en los espacios subnacionales, en el sistema científico educativo y las organizaciones de la sociedad que actúan en el territorio. Es muy importante, no podemos seguir gestionando estas ideas con instituciones que no cambien. No estamos en cero, en estos momentos, hay buenas producciones en el ámbito del DT pero hay que seguir y encontrar nuevas ideas y lugares colectivos donde compartir aprendizajes sobre todo con esta situación actual tan gravemente influyente.

Conexiones con el pensamiento crítico

El desarrollo territorial no es neutral. No nos da todo lo mismo. Siempre están presentes nuestros sistemas de ideas, los marcos ideológicos que nos ayudan a hacer e interpretar de una u otra forma y sin dudas, no hay un solo pensamiento, lo cual, además, no sería sano.

A una parte de nosotros y nosotras, la relectura de Paulo Freire, Fals Borda y otros autores latinoamericanos nos dieron sustento con sus ideas de superar la educación bancaria, de la concientización emancipadora, de la reflexión sobre la práctica, de la vinculación de los sentimientos y las formas de pensar la transformación para que podamos hacer reflexiones críticas sobre el pensamiento del DT. El mismo Freire, en *Pedagogía de la autonomía*⁵ estimula la pregunta, la reflexión crítica y nos permite caminar en la necesidad de repensar la educación (o la construcción de conocimientos) desde una epistemología compleja. Así seguimos su espíritu y su fuerte llamado a la curiosidad, para transformar y el compromiso con los más necesitados. La propuesta freireana y las pedagogías críticas sigue siendo la base de un cambio ante la racionalidad científica en la construcción de conocimiento para el DT.

Estos planteos nos conectan con otros pensamientos que no se ubican en el centro del discurso y la práctica hegemónica de la investigación, la formación o de la política. Son aproximaciones a la educación y a los procesos sociales y políticos que resignifican cómo nos relacionamos con el mundo y con el capitalismo, cómo profundizamos la democracia y cómo trabajamos con un mayor respeto a las diversidades culturales y en una relación distinta de las personas con la naturaleza.

En este camino, está muy presente la idea de complejidad que ya veníamos tratando (Costamagna Larrea 2017) donde interpretamos la complejidad territorial en términos de la existencia de personas actuando desde una multiplicidad de intereses y dentro de distintos subsistemas con flujos que se afectan mutuamente donde el todo en el territorio es más que la suma de las partes y la construcción de los problemas no se descubre, sino se trabaja colectivamente en espacios de diálogo. Siguiendo a Morín⁶, sostenemos el pensamiento complejo propone abordar el conocimiento de la realidad de manera multidisciplinar y multireferenciada, proponiendo un análisis crítico de la relación desarrollo/subdesarrollado y el sueño de crecimiento sin límites. A esto último, lo relacionamos con profundos debates planteados por ejemplo por Eduardo Guynas con la perspectiva más ambiental u otros planteos muy potentes como la filosofía del Buen Vivir.

Volviendo a Morín, nos interpela en términos de la existencia de relación de poder y disputas sobre la vida cotidiana. Nos propone ideas sobre el bienestar como un bucle individuo/sociedad/ambiente⁷. Al igual que el brasileño Milton Santos, su planteo es disruptivo y emancipador, debemos sumar -en clave de debate- otras corrientes y autores, que incitan desafíos ante el estado de desigualdad a fin de fortalecer modelos alternativos al avance neoliberal y en defensa de las formas de vida y los recursos en América Latina.

En este sentido, el sociólogo Boaventura de Souza Santos nos invita a romper pasividades ante relaciones de dominación desde el Sur. Propone al igual que Morín, cambios en la relación con la naturaleza, en la idea de libertad y en los procesos de aprendizaje con las otras y los otros. Cuestiona la cultura que se impone y rescata el valor del diálogo entre la diversidad de conocimientos. Él mismo plantea: “nos encontramos en un momento de transición paradigmática, donde las oportunidades están abiertas para construir otro tipo de racionalidad científica”⁸.

Su libro “Epistemologías del Sur”⁹ funciona como marco de experiencias emergentes cuestionadoras del paradigma occidental. Pretende enfrentarse a la desposesión, la agresión al ambiente, caminar hacia la igualdad de géneros y el respeto de los valores ancestrales. Su posicionamiento, también, se aleja de las miradas positivistas existentes en nuestras universidades y en nuestros territorios.

Ha creado un término: el epistemicidio¹⁰, planteando que se ha destruido mucho porque no se han valorado suficientemente la sabiduría de la gente, los conocimientos populares, vernáculos, que salen no de experimentos científicos, sino de experiencias de vida. Deja de manifiesto, el desequilibrio que conlleva entender que el único conocimiento válido, es el conocimiento científico. El conocimiento es poder y en ese marco, el conocimiento más válido corresponde solo a sectores concentrados.

Hay otras y otros pensadores que nos siguen aportando ideas; pero en esta síntesis, Morin, Freire y de Souza Santos tienen ejes en común: la educación como centro de los procesos de cambios con acuerdos epistemológicos sobre el posicionamiento frente a la construcción de conocimientos y en la humanización de estos. Además, traen la ética a la mesa; recuperan la idea de conflicto y las relaciones de dominación; y plantean fortalecer voces propias en las disputas de las sociedades. Esto también – creemos- es parte del DT y desde mi criterio es necesario profundizar esta perspectiva.

ENCUENTRO DE SABERES EN CAMBIO DE ÉPOCA

No hay una sola mirada, el desarrollo territorial se nos presenta como un proceso complejo entretendido por dimensiones sociales, culturales, económicas, políticas. Como lo hemos expresado, esta complejidad demarca la dificultad de considerarlo desde una única lectura, lo cual nos exhorta a abrirnos al encuentro de saberes. No significa no tener posicionamiento sino entender que son necesarios los diálogos, en el sentido amplísimo de la palabra.

En esta lógica, existen, como ya ha quedado claro, otros saberes no académicos -como los que tienen las comunidades- y formas de comprender cómo se construye el conocimiento colectivo para la acción. Asimismo, existen diversas miradas ideológicas entre quienes estudiamos, trabajamos y actuamos en el DT. El apartado anterior podría no ser

compartido por todos y todas; hay -y es necesario que exista- debate respetando también los distintos posicionamientos.

A este planteo, es importante complementarlo rompiendo improntas disciplinarias que no permiten adentrarnos libremente en la complejidad. La multidisciplinaria y la interdisciplinaria, centrales en nuestra mirada del DT, requieren un diálogo sostenido, que movilice posiciones, mezcle y construya marcos con acuerdos que permitan avanzar. No es -como solemos escuchar- únicamente sumar disciplinas; es trabajar integrando. Una tarea difícil, sobre todo cuando las personas y los liderazgos de las disciplinas tienden a ser inflexibles.

Tenemos que movernos hacia esquemas que nos tensionen creativamente, hacia nuevas construcciones y salir del lugar de meros observadores para participar de escenarios más democráticos, que nos permita reflexionar sobre la praxis y plantear alternativas en un escenario altamente incierto en donde, parte de las acciones que vinimos trabajando serán obsoletas.

DESAFÍOS DEL NUEVO CONTEXTO

Estamos viviendo una transición a escenarios que no sabemos cómo se van a terminar de configurar. Podemos anticipar que será de altísima incertidumbre, esto es importante no solo expresarlo; en mi opinión, la incertidumbre es ya parte del enfoque del DT y eso modifica la forma de pensar, planificar y actuar. Desconfiemos mucho de aquellos o aquellas que plantean perfecta claridad sobre lo que viene y si sostengamos que ante un problema global tan complejo, existen soluciones que deben pensarse desde los territorios.

Actualmente se encuentran jaqueados los modos de vida, el sistema económico y está al descubierto la necesidad de acompañamiento a enormes cantidades de personas entre otras y muchas cosas más. Se renuevan discusiones que se plantearon en los párrafos anteriores como el rol del estado y su relación con el mercado mientras se empiezan a modificar

“EN ESTE CAMINO, ESTÁ MUY PRESENTE LA IDEA DE COMPLEJIDAD QUE YA VENÍAMOS TRATANDO (COSTAMAGNA LARREA 2017) DONDE INTERPRETAMOS LA COMPLEJIDAD TERRITORIAL EN TÉRMINOS DE LA EXISTENCIA DE PERSONAS ACTUANDO DESDE UNA MULTIPLICIDAD DE INTERESES Y DENTRO DE DISTINTOS SUBSISTEMAS CON FLUJOS QUE SE AFECTAN MUTUAMENTE DONDE EL TODO EN EL TERRITORIO ES MÁS QUE LA SUMA DE LAS PARTES Y LA CONSTRUCCIÓN DE LOS PROBLEMAS NO SE DESCUBRE, SINO SE TRABAJA COLECTIVAMENTE EN ESPACIOS DE DIÁLOGO”

los sistemas de producción y de consumo aunque no todos en línea con la necesidad de respetar los límites del planeta sino solamente como un paso a la virtualidad y nuevas tecnologías que, a mi criterio, hará crecer desigualdades. No está resuelto el futuro, vamos hacia una realidad geopolítica distinta donde no se sabe si será más globalización financiera y económica y sus privilegios o se consolidarán propuestas ya cuestionaban el modelo vigente pre-pandemia y ahora profundizan otros tipos de desarrollo. Todo influirá en los territorios.

Habrán tensiones y una oportunidad de repensar la sociedad que queremos, esto no será automático, hay que dar la pelea. De la mano de las configuraciones globales y de los países, aparecerán, en los territorios, sectores intentando mantener el status quo sobre sociedades que no resuelven sus injusticias. Habrá grupos que no quieran ninguna reforma fiscal ni de mejora de reparto; otros que seguirán actuando negando derechos a grandes colectivos de personas, otros que querrán aumentar la producción de comodities vía agroquímicos o potenciar las industrias extractivas o construir cadenas globales con baja renta para las industrias locales. También seguirán los grupos que querrán aislarse aún más en barrios cerrados, ya que, si bien no les garantiza inmunidad, les otorga la tranquilidad de que están entre sus iguales, habrá de todo, depende de los podamos construir en el medio de procesos comunicacionales que también debemos ponerle cuidado, como se construye en el medio de tanta confusión y noticias que falsean y tratan de asustar a la población.

Entonces, el camino será generar alternativas posibles. Estamos todavía frente a una lógica dominada por una fuerte presencia del Estado que es bienvenida pero los problemas necesitan más diálogos como fue planteado en términos de la complejidad. Habrá que fortalecer las redes en los territorios para intentar dar cuenta de acciones colectivas ya que no puede solo con el Estado ni tampoco tiene todas las ideas y los resortes.

Los temas de alimentación, de hábitat, de falta de empleo, el ahogo de la pequeña y mediana empresa, la recesión económica, el fortalecimiento de las

cadenas regionales, la violencia machista multiplicada en el aislamiento, los problemas sanitarios como el dengue o las situaciones de salud mental comunitaria, más nuevos equipamientos e infraestructuras necesarios para abordar los problemas o la misma seguridad ciudadana requerirán soluciones construidas de una manera integrada, eficiente, solidaria y con eje en los diálogos para la gestión de los conflictos.

En ese marco, el DT tiene que volver a revisar los elementos del enfoque y hacer un enorme esfuerzo para crear puentes entre el corto y el medio plazo con una mente abierta y multidisciplinar bajo una profunda acción colectiva con liderazgos que se adapten a la complejidad de las relaciones, a un poder más disperso y con intereses que muchas veces son contrapuestos. Ya existen colegas escribiendo sobre estos temas y haciendo muy buenas propuestas.

“NO ESTÁ RESUELTO EL FUTURO, VAMOS HACIA UNA REALIDAD GEOPOLÍTICA DISTINTA DONDE NO SE SABE SI SERÁ MÁS GLOBALIZACIÓN FINANCIERA Y ECONÓMICA Y SUS PRIVILEGIOS O SE CONSOLIDARÁN PROPUESTAS YA CUESTIONABAN EL MODELO VIGENTE PRE-PANDEMIA Y AHORA PROFUNDIZAN OTROS TIPOS DE DESARROLLO. TODO INFLUIRÁ EN LOS TERRITORIOS.”

Insistimos, líderes y estadistas que combinen con lo relacional, que gestionen juntos a equipos con capacidades fortalecidas para intentar facilitar procesos de resolución de problemas y a la vez de construcción de capacidades. Estos elementos son el paraguas de nuevas acciones, instrumentos y estrategias, la práctica del DT.

Los procesos que teníamos planificados para este año, no nos sirven. No sólo los de Estados, sino los de una gran mayoría de individuos, empresas y organizaciones civiles. La planificación, además de ser muy lineal, ahora no capta la nueva coyuntura que produjo fuertes rupturas - aunque posiblemente otras se reestablezcan. En estas situaciones no podemos tener soluciones predeterminadas, donde su desarrollo se interprete en términos de implementación de lo planificado. No sirve: no podemos meter la realidad en un cuadro de Excel o en un marco lógico, necesitaremos personas con capacidades para dar respuestas distintas. Serán procesos emergentes con acciones que se van sucediendo donde la clave será la reflexión y decisión de una multiplicidad de actores que interactúan con capacidades fortalecidas.

La experiencia que tienen en la crisis, aquellos te-

territorios con mejores resultados, fue la de trabajar con la idea del ágora como un lugar de encuentro entre la política y la ciencia. Un lugar donde se dialoga, se reflexiona y la política toma decisiones. Hay líderes que no lo hicieron, que relativizaron el rol del conocimiento y antepusieron la economía, cuando los datos sanitarios son mucho peores. Por eso, necesitamos también organizaciones cerca de los problemas, que juntos busquen soluciones y también contrarresten (contrapongan, de ser necesario) a un grupo al que la crisis no les genera ni empatía ni lógicas distintas. Es una construcción social y política llena de respeto y fuerza, pero profundizando el enfoque pedagógico que plantea co-construcción y nuevos roles, en un escenario de gestión de conocimiento innovador e incluyente.

Para esto, ya lo hemos planteado, no es el mismo Estado local ni la misma Universidad ni el mismo sistema de innovación el que ayudará a buscar las respuestas. Debemos repensarnos también como actores, reconfigurando algunas de nuestras lógicas para actuar ante este nuevo contexto emergente y cada vez más incierto.

Por último, de nuevo repetir, no hay recetas, el DT es situado y combina una estrecha relación entre la política, producción, sociedad y el conocimiento, que no niega las debilidades sino que trabaja para fortalecer y construir entendiendo que se hace con base en la solidaridad y los cuidados de la gente.

NOTAS

1. ConectaDEL. Programa de Formación para el Desarrollo Económico Local con inclusión Social del BID/Fomin que finalizó en el año 2015. Se mantiene su observatorio www.conectadel.org
2. Costamagna, P., Spinelli, E. y Pérez, R. (2013). Elementos estratégicos de un Enfoque Pedagógico para el Desarrollo Territorial (Documento de discusión). ConectaDEL
3. Costamagna, P y otros. Ob cit (2013)
4. Spinelli (2020). Comunicación y sistematización de experiencias: aprendizajes de un política ambiental, Rafaela Más Sustentable. Tesis de Maestría. FPyCS.UNLP.
5. Freire, Paulo (1997) "Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa". Buenos Aires. Siglo XXI Editores.
6. Edgar Morin, 1984,2000, 2002
7. Edgar Morin (2002)
8. De Sousa Santos, Boaventura. Meneses María Paula eds. (2014) Epistemologías del Sur. España. Ediciones Akal, S. A
9. De Sousa Santos, Ob cit (2014)

10. De Sousa Santos, Boaventura. Justicia entre Saberes (2017). Epistemologías del Sur contra el epistemicidio (ediciones Morata)

BIBLIOGRAFÍA

- Alburquerque, Francisco, Costamagna, Pablo y Ferraro, Carlo (2008) Desarrollo económico local, descentralización y democracia. UNSAM Edita. Avellaneda – Buenos Aires.
- Costamagna, P., Spinelli, E. y Pérez, R. (2013). Elementos estratégicos de un Enfoque Pedagógico para el Desarrollo Territorial. ConectaDEL
- Costamagna, Pablo. (2015). Política y formación en el desarrollo territorial. Aportes al enfoque pedagógico y a la investigación acción con casos de estudio en Argentina, Perú y País Vasco . (Serie Colección Territorio) Orkestra- Publicaciones Universidad Deusto.
- La Gobernanza Multinivel en los procesos de desarrollo territorial. Elementos para una estrategia de trabajo colaborativo. Costamagna, P. Larrea, M. Revista Electrónica RED DETE (2015)
- Costamagna, Pablo; Larrea, Miren (2017). Actores facilitadores del desarrollo territorial. Una aproximación desde la construcción social. (Serie Desarrollo Territorial). Deusto: Publicaciones Universidad de Deusto
- De Sousa Santo, B (2017) Justicia entre Saberes. Epistemologías del Sur contra el epistemicidio España. Ediciones Morata
- De Sousa Santos, Boaventura. Meneses María Paula eds. (2014) Epistemologías del Sur. España. Ediciones Akal, S. A
- Freire, Paulo (2012) Pedagogía del Oprimido, 5ª ed., Buenos Aires. Siglo XXI, p 97.
- Freire, Paulo (1997) Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa. Buenos Aires. Siglo XXI Editores.
- Madoery, O. y Costamagna P. (2012) Crisis Económica Mundial Y Desarrollo Económico Local. Reflexiones y Políticas. Buenos Aires. UNSAN Edita.
- Morin, E (1984). Ciencia con Conciencia. Barcelona. Androphos, Editorial del Hombre.
- Morin, E. (2000) La mente bien ordenada. Barcelona. Seix Barral.
- Morin, E. (2002). Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Spinelli (2020). Comunicación y sistematización de experiencias: aprendizajes de un política ambiental, Rafaela Más Sustentable. Tesis de Maestría. FPyCS.UNLP.